



Las señales proféticas

Un sermón de George Müller de Bristol

El primer punto profundamente importante en relación con el tema que tenemos ante nosotros es este: Es cierto que el Señor Jesucristo vendrá otra vez. Es cierto que es la voluntad de nuestro Padre Celestial que la segunda venida de Cristo sea siempre la gran esperanza de la Iglesia de Dios. Procuremos cada vez más meditar en esto, ponerlo en el corazón y regocijarnos en la verdad de que Jesús vendrá de nuevo; Jesús destruirá las obras de Satanás; Jesús reinará; Jesús será manifestado en su oficio real.

Otro punto profundamente importante es este: ¿estamos preparados para el regreso del Señor Jesucristo? ¿Estamos, individualmente, verdaderamente convertidos? La pregunta no es; ¿estamos entre el número de los discípulos profesos del Señor Jesucristo? Ni tampoco: ¿Somos contados entre el pueblo de Dios? Sino, ¿somos capaces, sobre la base de las Escrituras, de convencernos de que, por la gracia de Dios, confiamos únicamente en el Señor Jesucristo para la salvación de nuestras almas? ¿Se nos ha hecho ver, bajo la enseñanza del Espíritu Santo, que somos pecadores perdidos, arruinados, malvados y culpables? ¿Hemos confesado esto ante Dios, y hemos sido capacitados, después de haber dictado sentencia sobre nosotros, para confiar en el Señor Jesucristo para la salvación de nuestras almas? Si es así, ya no pertenecemos al mundo, sino a la familia celestial. Si es así, somos regenerados, somos pecadores perdonados, somos justificados ante Dios, tenemos participación en la intercesión de nuestro adorable Señor Jesucristo a la diestra de Dios, y no debemos temer escuchar acerca de su venida. Pero si este asunto no se resuelve, mientras no se resuelva, no tenemos paz en nuestras almas. Permitidme rogaros a cualquiera de los presentes, que no estén preparados para el regreso del Señor Jesús, que se aseguren de que no se demoren más en clamar fervientemente a Dios para que tenga misericordia de ellos, y que crean en Cristo para la salvación de sus almas.

Otro punto de profunda importancia es que nosotros, los discípulos profesos y verdaderos hijos de Dios, estamos preparados práctica y experimentalmente para su regreso; es decir, que el corazón está tan alejado del mundo, tan concentrado en las cosas celestiales, tan realmente rendido al Señor, y que somos tan real y verdaderamente discípulos de Jesucristo, que escuchar acerca de su venida, en cualquier momento, es un tema muy precioso y agradable para nosotros, debido a que nuestros afectos se dirigen a Él. Anhelamos verlo por nosotros mismos, anhelamos tocar esas preciosas manos, una vez traspasadas por nosotros a causa de nuestras innumerables transgresiones, besas esos pies una vez traspasados con grandes clavos a causa de nuestra maldad, anhelamos tocarlo por nosotros mismos, y pasar una eternidad feliz con Él. Oh, amados en Cristo, anhelemos esta preparación experimental para la venida del Señor Jesucristo. ¿Y qué tenemos que hacer ahora? Orar para que Dios apresure el regreso del Señor, y que Él nos dé gracia, mientras tanto, para vivir entre tanto que Jesús regresa; orar para que mientras que el Señor Jesucristo se demora, que Dios en su gracia, por el gran poder y la energía del Espíritu Santo, traiga innumerables multitudes a los pies de Jesús como creyentes en Él.

En nuestro tema se hace referencia a las “señales de los tiempos”, pero al respecto permitidme decir que nos conviene ser muy cuidadosos.

Recuerdo claramente, hace cincuenta y cinco años y tres meses desde julio de 1829, cuando mi mente se dirigió por primera vez a la segunda venida de Cristo, cómo cometí un error entonces. Amados hermanos, en ese momento interesado en la profecía, consideré que Palestina pronto sería habitada por los israelitas, ya que había guerra entre Rusia y el poder otomano. Se suponía que entonces Palestina sería arrebatada de los manos de los turcos; pero en solo seis semanas se hizo la paz entre las potencias contendientes. Así aprendí a tener cuidado con mi forma de ver estos asuntos políticos, y desde entonces he sido particularmente cauteloso para no poner demasiado énfasis en tales temas.

Sin embargo, por otro lado, es la voluntad del Señor que miremos ciertas señales. Por ejemplo, en el mismo capítulo que leemos (Marcos 13), en Mateo 24, y en muchas otras porciones, nuestro Señor dirige a sus discípulos a buscar ciertos eventos, y saber por ellos si su venida está cerca o no; es decir, Él declara que tales y tales cosas deben suceder primero, y a menos que sucedan, no será el fin. Por lo tanto, nuestro Señor mismo dirige las mentes de su Iglesia a buscar ciertos eventos predichos, y considerarlos como señales de su regreso.

Además, el apóstol Pablo, al escribir a los tesalonicenses, les presenta este punto profundamente importante sobre el cual hacemos bien en meditar. Leamos en el segundo capítulo de la Segunda Epístola a los Tesalonicenses: “Os ruego, hermanos, por la venida de nuestro Señor Jesucristo, y por nuestra reunión con Él, que no os turbéis pronto en vuestra mente, ni por espíritu, ni por palabra, ni de carta como si fuera nuestra, respecto a que el día de Cristo está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera; porque ese día no vendrá sin que antes venga la apostasía”. Excepto que venga la apostasía primero. No solo los malos tiempos en la Iglesia, como la frialdad, la muerte, la tibieza, la falta de vida, sino la apostasía. Ahora, ¿qué es la apostasía? Rechazo total de todo lo que es divino; el cumplimiento del segundo salmo: “Rompamos sus ataduras y desechemos de nosotros sus cuerdas”; no tengamos ni a Dios, ni a Cristo, ni nada divino: el establecerse a sí mismos, el negar todo lo que es divino, el rechazar incluso la forma de piedad, esta es la apostasía a la que se refiere.

Mis amados hermanos y hermanas en Cristo, esto no se ha cumplido en el Papado. Es anticristiano por completo. El papado se opone a la Palabra escrita de Dios; el Papado es un sistema diabólico, pero pretende honrar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, y, por tanto, en el Papado no se ha producido la apostasía.

“Y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición; que se opone y se exalta a sí mismo sobre todo lo que se llama Dios, o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios”. No se hace referencia aquí al Papa; aunque es un temible siervo de Satanás, y hubo Papas que fueron manifiestamente siervos particulares del maligno. Pero aquí no se hace referencia a los Papas, porque el individuo, el hijo de perdición, el ‘sin ley’, no es una persona eclesiástica, sino un poderoso monarca que estará a la cabeza de los diez reinos restaurados del imperio romano, y estarán todos entonces bajo su control. Un monarca poderoso a quien Satanás le dará su poder y trono.

Esto tenemos que tenerlo delante de nosotros. Muchas de estas cosas, aunque prefiguradas en el romanismo, aún no se han cumplido.

“Quien se opone y se exalta contra todo lo que se llama Dios; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios”. Esto tendrá su cumplimiento literal, según Daniel y otras porciones, con respecto al templo que se edificará de nuevo en Jerusalén.

“A quien el Señor matará con el Espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida”. Este es nuestro consuelo; cualquiera que se oponga al Señor Jesucristo, ya sea un individuo, o cuerpos de personas, o sistemas mentirosos; todos, todos serán vencidos al final por nuestro Señor Jesucristo, Él someterá todo lo que está en contra de Él.

Ahora el punto práctico es este; al observar el comunismo, el nihilismo, el socialismo, etc., vemos que la anarquía prevalece cada vez más; que toda esta maldad se está precipitando en el día del ‘sin ley’, el hijo de perdicción, y que todo lo que ahora vemos es solo una preparación para ese tiempo terrible.

Luego, en cuanto a las señales de los tiempos con referencia a la iglesia profesante, unas pocas palabras. Ya hemos leído esta mañana un versículo del capítulo 4 de la 1ª Epístola a Timoteo: “Ahora bien, el Espíritu habla claramente, que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; hablando mentiras con hipocresía; teniendo la conciencia cauterizada con hierro candente, prohibiendo casarse, y mandando abstenerse de los alimentos que Dios ha creado para ser recibidos con acción de gracias por los que creen y conocen la verdad”. Esto, sin duda, en gran medida ha tenido su cumplimiento en el Papado, pero en mucha mayor medida tendrá su cumplimiento. Entonces, en cuanto a las doctrinas de los diablos o demonios, tenemos que tener especialmente presente, a mi juicio, que aquí se hace referencia al espiritismo; y si hubiera alguno aquí presente que en el más mínimo grado mirara con descuido el espiritismo, o que tuviera la menor conexión con él, oh, permíteme suplicarte y rogarte que seas advertido. Este es el pecado horrible, el pecado abominable, del cual Saúl fue culpable, y por causa del cual Dios lo hirió especialmente.

Este tener relaciones con espíritus de familiares (no buenos espíritus, sino demonios, espíritus malignos) aunque abominable a la vista de Dios, se considera como si no fuera un asunto de mucha importancia, y algunos de los verdaderos y honestos hijos de Dios se han enredado con esto. Oh, permitidme rogaros que confeséis vuestro pecado ante Dios, porque es un pecado terrible estar relacionado con esto, ya que no es más que tolerar a Satanás. Como Jehová lo consideraba un pecado tan terrible, estemos en guardia contra él.

En referencia al Papado, una palabra más. Por la Providencia de Dios he tenido recientemente en mis manos un libro con referencia a este tema, el cual he leído con el más profundo interés. Aunque he estado familiarizado, más o menos, con el papado durante casi sesenta años, nunca vi sus abominaciones, su terrible y horrible maldad, como las he visto en los últimos meses al leer este libro; y no puedo dejar de daros el título completo del libro, suplicando a todos los que tengan tiempo para leerlo que lo hagan,

porque sé que bendecirá y alabará a Dios por haber sido dirigido a él. El título es: “La historia secreta del romanismo”, por Dawson Massy, D.D., y los editores son Hamilton y Adams, Londres; también Seely, Fleet Street. Las fechas, los nombres y los documentos que se toman en las declaraciones se dan minuciosamente, paso a paso, para que pueda haber la máxima confianza en lo que dice el Autor. Deseo que esté en manos de los hijos de Dios, porque nos estamos desviando rápidamente hacia el romanismo. ¡Oh, qué cosa tan terrible es que la Inglaterra ilustrada, destacándose ante las naciones, siglo tras siglo, esté, poco a poco, deslizándose hacia el Papado! ¡Ay! Los miles y miles que han estado cayendo en el papado desde que se aprobó el proyecto de ley de Emancipación en 1829, cuando recién llegué a este país. La Iglesia de Cristo despertó entonces a sus terribles consecuencias. Los amados hijos de Dios estaban clamando fervientemente a Dios al respecto, pero después de haber estado un mes en este país, en abril de 1829, se aprobó el proyecto de ley. Ahora he visto las consecuencias. En ese tiempo un sacerdote papista era una cosa rara en Inglaterra, y en cuanto a los monasterios y conventos, no se encontraba ninguno, pero en la actualidad se pueden contar por cientos, y los sacerdotes por miles. Y habiendo visto todo esto, cómo han cambiado las cosas desde que llegué a Inglaterra hace cincuenta y cinco años y siete meses, advierto, ruego y suplico a mis amados hermanos y hermanas en Cristo que estén en guardia con respecto a sus parientes, sus padres, sus hijos y sus siervos, para que no sean atrapados por Satanás.

Unas pocas palabras sobre la 2ª Epístola a Timoteo, capítulo 3: “También debes saber esto, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, quebrantadores, calumniadores, intemperantes, feroces, despreciadores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amantes de los placeres más que de Dios; tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; de los tales aléjate”. Esto no se refiere a persecución, o gran sufrimiento, sino a tiempos dolorosos, tiempos difíciles; y notad, todo el pasaje no está dirigido a hombres malvados; no se hace referencia a los ídólatras chinos y japoneses, sino a los cristianos profesantes, aquellos que tienen el nombre de cristianos, que se llaman a sí mismos cristianos. “Teniendo apariencia de piedad”. Todos estos individuos pretenden ser discípulos del Señor Jesucristo, haciéndose miembros de las iglesias para estar íntimamente conectados con el pueblo de Dios, tomando su lugar entre ellos; pero, con todo esto, tienen solamente forma de piedad. Ahora bien, el punto, en la práctica, es este: velar por que hagamos firme nuestra elección y vocación; velar por que tengamos más que la mera apariencia de piedad; y como Dios ha permitido que nos reunamos para exhortarnos unos a otros, permitidme que un hermano os recuerde esto, mis amados hermanos y hermanas en Cristo.

Vosotros veis que nosotros mismos corremos el mayor peligro de llegar, poco a poco, a tal estado de cosas. Satanás hará todo lo posible para llevarnos, si no enfrentamos el mal que nos amenaza, como un pedernal, buscando actuar de una manera completamente diferente a estos individuos. Para que así sea, debemos entregar todo nuestro corazón a Dios por completo; debemos estar enfervorizados, y debemos meditar en estas verdades proféticas reveladas en la Palabra de Dios, para que no seamos llevados por los engaños del diablo.

Dios quiera que nuestra mirada esté fija en la venida de Cristo. Él viene otra vez, y mientras tanto nuestro negocio es esperarlo, glorificarlo y estar ocupados en su servicio hasta que Él venga otra vez, para que cuando finalmente llegue ese día, podamos estar tan felices de recibir a Cristo como Él se complacerá en recibir a su esposa para sí mismo, para que donde Él está, ella también esté.

¡Quiera Dios que así sea con cada uno de nosotros!

www.george-muller.es

Este sermón se trata de una traducción realizada por www.george-muller.es del documento original proporcionado por The George Muller Charitable Trust, fundación que sigue el trabajo comenzado por George Müller y que actualmente trabajan en Bristol, concretamente en Ashley Down Road, y que se dedica a promover la educación, el cristianismo evangélico y ayudar a los necesitados. Para más información, puedes visitar su web www.mullers.org